



# COSAS MIAS

Por COLL

No es que España sea diferente. Es que las otras son más semejantes.

★

He conocido mujeres tan perfectamente sinceras, que mentan lo menos posible.

★

Por lo único que me molesta ser soltero, es porque así no me puedo divorciar.

★

A los pobres habría que prohibirles hablar de dinero, porque nadie debe hablar de aquello que no conoce.

★

No es denigrante ser emigrante. Sin embargo, lo contrario, ya es otra cosa.

★

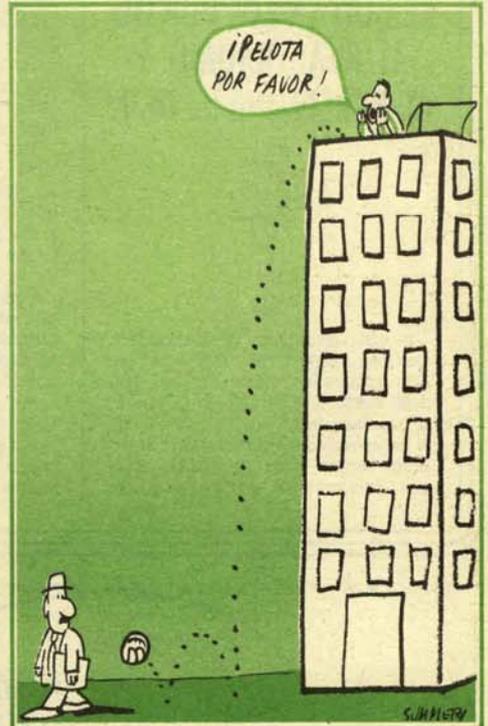
¡¡Hay que acabar con las injusticias en el mundo!! No lo he dicho en serio. Y perdonen por el grito.

★

Juventud, divino tesoro. ¿Te vas? Para. ¡No! ¡¡Volver!!

★

Somos todos tan afines, que usamos de todos los fines para adivinar el fin.



## PANORAMA DESDE EL PUENTE

(De los suicidas)

CANSADO de que mi impotencia sea confundida con la caballerosidad, mi encarnizado instinto de sobrevivir con la elocuencia filosófica, y mi terror a las palabras verdaderas con la sintaxis, lo voy a poner todo en claro dentro de nada. Siento que esto ocurra antes de haber leído las medidas adoptadas para contener los precios, pero lo mío es todavía mucho más metafísico, debido a lo cual me sabrán perdonar en el ministerio de Comercio. Escribo esta última cuartilla para que se gasten completamente las baterías, y así sufra menos. Hay algo de lo que no puedo prescindir, y es de la piedad hacia mi mismo, y hasta de una cierta ternura, fruto de una larga convivencia conmigo.

Son muchas las cosas que me hubiera gustado ver concluidas. Que Nixon, encinta magnetofónica desde hace mucho más de nueve meses, hubiera dado a luz por fin en un watergate de tercera; que la sociedad de consumo alcanzase su máximo desarrollo,

que es el del consumo mutuo, el de la orgia antropófaga; que la censura cinematográfica llegase a comprender hasta qué punto es siniestro, como diría Flaubert, "un désir lubrique sans érection"; que apareciese un decreto en el que se viese que el deber es algo más que un maravilloso pensamiento... Pero mis días se acabarán sin estas humildes satisfacciones. Sé que me convertiré en un cangrejo, porque la maldición de ir hacia atrás pervive más allá de la tumba, aunque me sentiré feliz al saber que mi mujer no podrá engañar más a un crustáceo. Y además llevar el esqueleto por fuera es lo mejor que puede ocurrirle a uno, vivo o muerto, en este país, en el que si tienen la suerte loca de que no te asesten una puñalada, siempre te propinarán una coz. Solamente la sospecha de que no va a oscurecerse

el Sol ni dejarán de cantar los pájaros me hace dilatar el momento de la partida. ¡Si por lo menos hubiese alguien que fuese capaz de transmitir mi muerte como poesía! Porque es demasiado lo que voy a hacer. La simple visión del abismo cuando me asomo al puente me pone enfermo. Pero si no quiero el primer momento, no quiero el segundo. Será una rápida excursión a la no entidad en la que me quedará a merendar para siempre, como en esas meriendas sobre la hierba de los impresionistas. La distorsión de mi rostro será la misma que la de un vencedor en una carrera pedestre. Ha llegado el instante, estoy decidido.

—¿Qué? —me dice un viejecito noctámbulo—. ¿Contemplando el panorama? Sin decir nada lo tomo en brazos y lo arrojo desde el puente. Sonréi en la oscuridad. Es la décima vez que me suicido a la española en lo que va de año. ■

LICANTROPO.